Texto- Marcos 12:41-44

Título- Ofrendas proporcionales y generosas

Proposición- Dios está interesado en la proporción y la actitud de nuestras ofrendas, no simplemente en la cantidad de dinero.

Intro- Llegamos hoy a la historia de esta viuda quien dio su poca ofrenda, y de las palabras de Cristo en cuanto a ella. Y cuando leímos el pasaje, cuando ustedes se dieron cuenta del mensaje que ahora voy a predicar, puedo imaginar que alguien estaba pensando, "Pastor, ¿en verdad vas a predicar en cuanto a las ofrendas en medio de una crisis económica? ¿En verdad vas a predicar en cuanto al tema del dinero cuando estamos en una pandemia, y todo el país está sufriendo por falta de trabajo y un gran problema económico? No me digas que vas a predicar algo así tan inapropiado en estos días."

Pues, sí, voy a predicar del tema de la ofrenda- porque es el tema del pasaje que nos toca para hoy. Generalmente no voy buscando temas para predicar, sino estudiamos libros enteros de la Biblia, estudiando pasaje por pasaje, sin brincar nada, para que aprendamos lo que Dios inspiró en Su santa Palabra. Y la verdad es que es muy libertador predicar expositivamente a través de libros enteros- me quita de mí la tentación de predicar siempre lo que yo pienso que necesitamos. No- Dios decide. Dios decide.

Y no voy a brincar pasajes porque pueden ser incómodos- a vece esto ofende a la gente, pero voy a predicar la Palabra, versículo por versículo, pasaje por pasaje, libro por libro, hasta que Dios me llame a la gloria.

Entonces, podemos tener la confianza que Dios ha escogido este mensaje- cuando empezamos esta serie del libro de Marcos, nadie pudiera haber imaginado lo que estaríamos experimentando en estos días. Pero Dios sí- y en Su soberanía Él planeó este sermón para este día. Y la verdad es que este es un mensaje que necesitamos, aun en este tiempo de dificultad económica- o tal vez debería decir, especialmente en este tiempo de dificultad económica.

También podemos ver la relación con el mensaje anterior. Porque otra duda puede ser, "pastor, hace 8 días predicaste muy fuertemente en contra de los falsos pastores, aquellos que se enfocan siempre en el dinero y predican un evangelio de la prosperidad. Y ¿ahora vas a predicar un mensaje que nos exhorta a dar el dinero a la iglesia? ¿No es esto hipócrita?" No, porque, otra vez, aquí está el pasaje. Lo que sí necesito hacer es poder predicar este mensaje sin caer en el error de los falsos maestros de manipular y aprovecharse de la gente en su pobreza. Entonces, oren por mí mientras predico este mensaje, para que yo diga lo que Dios dice, para que no caiga en el error peligroso de manipular a la gente con mis palabras para que recibamos más ofrendas. Esto no quiero- quiero explicar la verdad presentada aquí, dar aplicación práctica para nuestras vidas diarias, y dejar que el Espíritu Santo haga Su obra en cada corazón.

Entonces, empecemos con el contexto histórico de las ofrendas en el templo, para que entendamos lo que Cristo quería enseñar en este pasaje. Dice el versículo 41 [LEER]. El arca de la ofrenda estaba en uno de los patios del templo- pero no era solamente uno, sino había 13 alcancías, cada una para una ofrenda diferente, conforme a la ley de Dios en Éxodo y Deuteronomio- para diezmos, para el templo, para las

ofrendas voluntarias, etc. Dios había mandado los diezmos y las ofrendas en el templo, o tabernáculo, desde el principio, y en el tiempo de Jesús los judíos seguían con esta práctica.

Entonces, había 13 alcancías para las diferentes ofrendas, en forma de cuernos- una apertura más pequeña para recibir el dinero, y el resto creciendo en tamaño para formar un recipiente para recibir el dinero. Fueron hechas de bronce- que es importante para algo que vamos a ver en un momento.

Y dice que Cristo se sentó delante y estaba mirando- tomó el tiempo para sentarse y mirar a las personas dando sus ofrendas- y en este tiempo cerca de la Pascua había muchísimos peregrinos en Jerusalén, incluyendo peregrinos ricos quienes habían llegado con ofrendas grandes para dar en el templo.

Y Cristo, después de haber expuesto la hipocresía de los escribas, y su avaricia y hábito de aprovecharse de otros, quiere mostrar un ejemplo positivo en cuanto al tema del dinero. Y lo que Cristo enseñó a Sus discípulos por medio del ejemplo de la ofrenda de esta viuda es lo que cada cristiano hoy en día también necesita aprender- que Dios está interesado en la proporción y la actitud de nuestras ofrendas, no simplemente en la cantidad de dinero [REPETIR].

Entonces, en primer lugar, vemos que

I. Lo que importa para Dios es la proporción, no la cantidad, de la ofrenda

[LEER vs. 41]. La primera cosa que Jesús vio eran los ricos echando su dinero en el arca- en la ofrenda- muchos ricos echaban mucho. Y vemos aquí una relación con los versículos anteriores y Cristo avisando en contra de la hipocresía de los escribas- porque en los días de Jesús no había billetes ni cheques ni tarjetas de crédito. Era puro efectivo- monedas de oro, plata, bronce- es decir, dinero que hacía mucho ruido siendo echado en recipientes de bronce- metal resonando en recipientes de metal. Los ricos tenían el hábito de acercarse a estos recipientes y hacer un espectáculo de echar su dinero, con todo el ruido de sus monedas.

Pero Cristo no se enfoca en ellos- no alaba a ellos- ya había dicho en el Sermón del Monte, “Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.” Sin duda había personas dando mucho dinero que también lo hacía con corazones de generosidad ante Dios, pero la escena se prestaba mucho a la hipocresía. Entonces, Cristo no se enfocó en los ricos, porque ellos seguían siendo ricos aún después de dar mucho en la ofrenda. Se enfocó en una mujer quien salió después de echar su ofrenda con absolutamente nada [LEER vs. 42-44].

Vino una viuda para dar su ofrenda- pero no solamente una viuda, sino una viuda pobre. Y dice que echó dos blancas- y para explicar a su audiencia romana, Marcos agrega, “o sea, un cuadrante.” Pero ninguna de estas dos descripciones nos ayuda, porque no usamos estos tipos de monedas. Otra traducción dice que ella echó dos moneditas de muy poco valor- que es la verdad, porque esta moneda era la moneda de menos valor en circulación- no existía una moneda de menor valor. Tal vez podríamos pensar en la moneda de 10 centavos- esa moneda tan chiquita y delgada que en verdad no vale básicamente nada- eso era el tipo de moneda que ella echó en la ofrenda.

Pero creo que la mejor manera para entender esta cantidad es compararlo con lo que una persona gana por promedio en nuestro país- creo que podemos entender mejor si usamos el ejemplo del salario mínimo en el país- que entiendo que es todo un tema, que no todos ganan esto cada día- pero para que tengamos una idea. El salario mínimo para una persona en México en 2020 es de $123 pesos diarios. Ahora, esta moneda que la viuda echó en la ofrenda valió un sesentaicuatroavo de lo que una persona ganó por día por promedio en Israel- una sesenta y cuatroava parte- entonces, si una persona hoy en día gana $123 pesos al día, la ofrenda proporcional sería un poco menos de 2 pesos. Entonces, para entender nosotros hoy en día, ella básicamente dio una ofrenda de 4 pesos.

Es decir, básicamente nada- pero era todo lo que tenía- tenía sus 4 pesos- llegó al templo, los echó en la ofrenda, y regresó a su casa sin literalmente ni un centavo partido por la mitad- regresó sin nada, ni un peso.

Y cuando Cristo vio esa ofrenda- la ofrenda de 4 pesos de esa viuda- dice que llamó a Sus discípulos y les dijo, "de cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento."

¿Cómo podría Cristo decir que ella había ofrendado más que todos los demás? No tiene sentido, humanamente hablando, decir que una persona que dio 4 pesos en la ofrenda dio más que la persona que dio miles. Pero es porque lo que importa para Dios es la proporción, no la cantidad, de la ofrenda. Porque la cantidad del dinero no siempre refleja la actitud del corazón- pero la proporción sí, el porcentaje sí.

La viuda dio más porque dio un mayor porcentaje de lo que tenía. Los ricos estaban dando mucho- pero la viuda dio 100%- literalmente todo lo que tenía.

Obviamente no queremos pensar que Dios no quiere que los ricos ofrenden a Él- de hecho, Dios ha dado a algunos cristianos grandes cantidades de dinero precisamente para que ellos lo usen para Él, para los proyectos que a veces surgen en la iglesia.

Pero la mayoría de nosotros no tenemos grandes cantidades de dinero- por eso lo que Cristo enseñó aquí es tan importante. Lo que importa para Dios es la proporción- no es tanto la cantidad que das, sino con cuánto te quedas después.

Y no, Dios no está pidiendo que nuestro hábito sea literalmente dar cada centavo que tenemos a la iglesia- lo que Cristo estaba alabando era la actitud, como vamos a ver- y se enfocó en la proporción, en el porcentaje que ella dio, no la cantidad. Lo que Dios ve es la proporción- lo que Dios ve no es tanto cuánto das sino con cuánto te quedas después. Cristo dijo que estos ricos echaron de lo que les sobró- no dieron un porcentaje grande, no dieron en proporción al dinero que tenían. Pero la viuda dio de su pobreza- dio todo. Para la persona que gana 1,000 pesos a la semana, 10 pesos no es mucho. Pero para la persona que gana 100 pesos a la semana, 10 pesos es un porcentaje mucho más grande. Entonces, no es tanto la cantidad, sino la proporción.

Por eso los principios que encontramos en la Biblia hablan de porcentajes- hablan de dar según Dios haya prosperado. Los ricos aquí dieron de lo que les sobró- la viuda dio lo que no podía dar. Los ricos dieron de su abundancia- la viuda dio de su pobreza.

La ofrenda más grande para Dios es la ofrenda que es más grande para la persona ofrendando. Esta viuda dio todo lo que tenía, todo su sustento. Pudiera haber dado 1 moneda y se hubiera quedado con la otra- hubiera sido completamente válido. Pero decidió dar todo. Por eso alguien ha dicho que el estándar de ofrendar aquí no es tanto cuánto es dado, sino de cuánto es dado. No es tanta la cantidad que das, sino la proporción dada de lo que tienes- es lo que te resta después de dar tu ofrenda a Dios que muestra tu corazón ante Él.

Y para que no pensemos que es un estándar imposible, o que era solamente algo de esta viuda en este tiempo, que leamos en II Corintios 8 del ejemplo de las iglesias en Macedonia [LEER II Corintios 8:1-7]. No quiero predicar este pasaje también, pero vemos los mismos principios. Estos cristianos estaban en grande prueba de tribulación, pero abundaron en riquezas de su generosidad. Ellos pidieron a Pablo con muchos ruegos que les concediera el privilegio de participar en la ofrenda- el privilegio de ofrendar de su pobreza- su profunda pobreza- demandaron la oportunidad de dar de lo poco que tenían para ayudar a otros. ¡Qué ejemplo para nosotros! No eran las iglesias ricas alabadas por Pablo, sino las iglesias que querían dar aun de su pobreza. La pobreza, entonces, no es un obstáculo a ofrenda- no es una razón para no ofrendar- bíblicamente vemos el ejemplo de ofrendar aun en nuestra pobreza.

¿Tú ruegas a Dios por la oportunidad de ofrendar? ¿Tu oración a Dios es, "Dios, por favor dame tal cantidad de dinero para que tenga el privilegio de ofrendarlo a la iglesia"?

Fíjense, no es porque Dios necesita tu dinero. Dios no necesita tu dinero- ya lo tiene. Todo pertenece a Él, y todo lo que tú tienes pertenece a Él también. Tú eres simplemente un administrador del dinero de Dios. Por eso, sé generoso- ni es tu dinero- es el dinero de Dios- sé generoso con el dinero de Dios, el dinero que Dios te ha dado para administrar para Su gloria. Y no importa cuánto dinero te ha dado- esto no importa en lo más mínimo. Si Él te ha dado poco, está bien- adminístralo bien. Si te ha dado más, qué bueno- adminístralo bien. Si te ha dado mucho, qué bueno- adminístralo bien. Permite que la proporción del dinero que ofrendas muestre que entiendes que es el dinero de Dios. Lo que importa para Dios es la proporción, no la cantidad, de la ofrenda.

En segundo lugar,

II. Lo que importa para Dios es la actitud, no la cuenta bancaria, de la persona que ofrenda

Que ya hemos visto, en parte- pero aquí llegamos al corazón de la ofrenda de esta viuda. Por lo que vemos en el pasaje, nadie le forzó dar su ofrenda- lo más probable es que ella dio en la alcancía de la ofrenda voluntaria. Ella tampoco estaba bajo ninguna obligación a dar todo- pudiera haber guardado una moneda y dado la otra- 50%- hubiera sido también una buena ofrenda. Ella no vino proclamando que iba a dar todo, pero en realidad no, como Ananías y Safira. Simplemente dio todo- sacrificó todo- y regresó a su casa así como había llegado- una viuda anónima. Porque Cristo sí se dio cuenta- y habló con Sus discípulos- pero no habló con ella. De su perspectiva, nadie había visto su ofrenda, y ella estaba contenta con eso. Que muestra un gran contraste con lo que hemos visto de los líderes religiosos en esos días, quienes hicieron todo para ser vistos por los hombres.

Entonces, aprendamos de su actitud. No dio para ser visto por los hombres, sino dio con gozo, dio de manera generosa y sacrificial. Ella dio todo- no se quedó con nada- entendió que lo que importa para Dios es la actitud, no la cuenta bancaria.

Así es como nosotros deberíamos ofrendar a Dios- con corazones alegres y gozosos, y de manera generosa y sacrificial. Leemos en II Corintios 9:7 que Dios ama al dador alegre- vamos a leer el versículo [LEER]. Dios requiere una actitud de preparación- proponer en el corazón significa planear cómo vas a ofrendar- planear ante Dios con el dinero que te ha dado. No lo hacemos con tristeza, ni por necesidad- no ofrendamos a fuerzas, ni porque el pastor nos dice- lo hacemos con gozo, "porque Dios ama al dador alegre."

Damos con una actitud de confianza- esta viuda regresó a su casa con nada- pero obviamente creyendo que Dios iba a proveer. Damos con una actitud de generosidad y sacrificio- porque si damos a Dios, Él va a proveer- no nos va a dejar sin lo que necesitamos.

Aplicación- Ahora la parte difícil- la aplicación- pedir a Dios que aplique Su Palabra directamente a nuestros corazones- o, en este contexto, que aplique Su Palabra directamente a nuestras carteras.

En primer lugar, que aprendamos que cada cristiano es llamado a ser un dador- una persona que ofrenda. Es entendible que personas que salen de iglesias falsas en donde cada domingo el enfoque está en el dinero vienen a iglesias con sana doctrina y dejan de dar como deberían- porque ya pueden descansar, porque el pastor no manipula a la gente. Pero es un error- es un pecado, de hecho- si pensamos que ya no tenemos que ofrendar, u ofrendar sacrificialmente, solamente porque ya estamos en una iglesia reformada.

La ofrenda es para Dios. La iglesia la administra, pero das a Dios- das a los pobres- das a los pastores y misioneros. Tal vez es importante recordarnos a dónde va nuestro dinero. Una iglesia usa sus ofrendas para pagar a su pastor- Pablo dijo que el obrero es digno de su salario. La ofrenda se usa para otros pastores, para misioneros- para apoyar la obra de Dios en otros lugares a donde no podemos ir. La ofrenda se usa para los necesitados- mayormente a los de la familia de la fe, como dice Pablo en Gálatas 6- y si posible, para otros. Esto hemos visto mucho en estos días de crisis, porque la iglesia ha usado las ofrendas para el sustento diario de las personas en nuestra iglesia que no pueden trabajar. La ofrenda se usa para la obra de la evangelización, para el edificio de la iglesia, para muchas cosas que son parte del ministerio.

En segundo lugar, recuerden que no es tanto la cantidad de dinero que das que importa para Dios- el principio bíblico tiene mucho más que ver con la cantidad de dinero con que te quedas. Esto muestra el estado de tu corazón. Porque todo esto es cuestión del corazón, cuestión de la actitud ante Dios. Por eso el principio bíblico tiene que ver con porcentajes, no con cantidades. Una persona puede tener un sueldo alto y dar mucho en la ofrenda- gracias a Dios, es necesario. Pero también se queda con mucho- no es sacrificio lo que da. Otra persona puede dar mucho menos, pero es un porcentaje más grande de lo que ha ganado. Estas personas son dadores generosas y sacrificiales, como deberíamos ser todos nosotros. Y no olviden que sacrificial significa que duele- no ofrendamos sacrificialmente si no duele.

Entiendo que nuestras mentes inventan muchas excusas en cuanto a este tema. Tú piensas, "pero, yo necesito este dinero para otra cosa- Dios va a entender que no ofrendo este mes." Todos nosotros podríamos usar el dinero que damos en la ofrenda para otra cosa- no solamente tú. Pero Dios es primero- Él recibe las primicias, no lo que resta después de que has gastado en lo que necesitas y quieres.

Tampoco reacciones diciendo, “pues, si esta viuda dio tan poco, y Cristo estaba satisfecho, entonces voy a seguir dando algunos centavos en la ofrenda y voy a estar bien con Dios.” No- perdiste el enfoque del pasaje- es el porcentaje- es lo que se queda después- es la actitud de tu corazón.

No respondas pensando, “estoy seguro que otros en esta iglesia que ganan más van a ofrendar- este mensaje no me aplica a mí.” Si ganas algo, este mensaje te aplica a ti. Es un malentendido pensar que aquellos en la iglesia que ofrendan más son las personas más ricas- generalmente no es así- generalmente las personas más generosas en una iglesia son las personas con menos. Pero ¡qué gran gozo y bendición sería si todos, aquellos con poco y aquellos con más, se unieran en la ofrenda para dar sacrificialmente, hasta que duela- dar generosamente, proporcional a lo que ganan. Sería increíble.

Y sí, todo esto también se aplica aun durante este tiempo de contingencia. Porque si tú no ofrendas en tiempo de dificultad económica, no vas a ofrendar en tiempo de prosperidad económica [REPETIR]. Porque el ofrendar no es cuestión del estado bancario, sino del estado de tu corazón. Cristo dijo, “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.” Ahora en la contingencia- en tiempo de dificultad económica- se ven mucho más claramente tus prioridades financieras- se ve con mucha claridad en dónde está tu tesoro- y así, en dónde está tu corazón.

Ahora hermanos, yo quiero decir que doy gracias a Dios por una iglesia generosa. Estoy predicando este pasaje conforme a cómo debería predicarlo- explicando y mostrando la aplicación. Pero también tengo que expresar a ustedes mi gran gozo de pastorear una iglesia generosa- una iglesia con cristianos que en verdad sacrifican, que están comprometidos a la obra de su iglesia por medio de sus ofrendas. No cada iglesia es así- y doy gracias a Dios por ustedes. Me ha impactado mucho durante esta pandemia que las ofrendas en la iglesia han subido, en vez de bajar. Me ha emocionado en estos meses ver su generosidad. Gracias a Dios por ustedes.

Al mismo tiempo, no hay ninguna iglesia en el mundo en la cual todos los cristianos ofrendan como deberían. Sin duda hay personas que todavía piensan que no pueden ofrendar porque no ganan suficiente, porque tienen tantas necesidades, tantas deudas.

Y yo entiendo esta lucha interna- por favor créanme que entiendo. Nunca hablo de mí mismo en los mensajes, pero tal vez una pequeña palabra sería apropiada aquí. Cuando yo estaba en el seminario, pasé por meses cuando no tenía suficiente dinero para vivir- para pagar la renta y comprar comida- tenía una cuenta negativa en el banco en algunas ocasiones. En una situación así hay mucha tentación a no ofrendar- gracias a Dios, Él me fortaleció para hacerlo- dar de lo que, honestamente, no tenía.

Algunos de ustedes hacen lo mismo- algunos de ustedes ofrendan como esta viuda- dan casi todo- dan cuando no tienen- y Dios lo ve- y damos gracias a Dios por sus vidas- es un privilegio tener personas así en esta iglesia local.

En mi caso, la tentación siguió- porque, llegando aquí a México, al principio no estaba ofrendando. Antes de iniciar esta iglesia estábamos ayudando en otra iglesia, y pensé, pues, soy el misionero- me apoyan para estar aquí- no tengo para dar. Y Dios tenía que confrontarme con mi pecado. Me acuerdo cuando me confrontó fuertemente con mi pecado en contra de Él.

Ahora yo ofrendo también- mi familia y yo ofrendamos- no piensen que un pastor está exento- no está exento, sino que debería ser el ejemplo en la iglesia- debería dar un ejemplo de cómo ofrendar sacrificial y generosamente.

Y en mi vida Dios ha mostrado Su poder y siempre me ha cuidado. En esos meses en el seminario, Él me cuidó, y me ayudó a salir adelante, por medio de las ofrendas generosas y los regalos de hermanos en Cristo- y también por medio de ayudarme en mi trabajo. Aquí en México hemos tenido necesidades- y Dios siempre ha respondido, siempre ha suplido- así como Él ha prometido- Filipenses 4:19- "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús."

Pero no tienen que depender de la ilustración de mi vida- recuerden lo que Cristo enseñó en Mateo 6- leamos algunos versículos de ese capítulo [LEER vs. 25-34].

¿Tú crees que no puedes ofrendar? ¿Crees que no puedes dar porque entonces, no vas a tener para comer, para tu familia, para tus necesidades? Por favor recuerda al Dios que sirves- el Dios quien viste a las flores y alimenta a los animales- "¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?"

Jóvenes, los animo a empezar a ofrendar cuando empiezan a ganar su primero peso- en su primer trabajo. No esperen hasta que se casen, hasta que sean mayores- porque si no empiecen el hábito de ofrendar ahora, va a ser sumamente difícil en el futuro.

Y si tú sí ofrendas a Dios, ahora considera cómo lo haces- ¿con qué actitud? "Creo que puedo dar esta cantidad y no sentir la pérdida." "Puedo dar esta cantidad y no me va a afectar." No- tu ofrenda te debería afectar- deberías, como cristiano, arreglar tus finanzas y administrar tu dinero para que puedas ofrendar de manera generosa y sacrificial. Y las cosas cambian cuando decides ofrendar a Dios conforme al ejemplo de esta viuda- las cosas no van a seguir iguales- no vas a vivir de la misma manera.

Una vez leí de un pastor quien empezó en su primera iglesia, y recibió cierta cantidad de dinero como su sueldo, y aprendió a vivir con este sueldo. A través de los años su sueldo subió, mientras la congregación creció- creo que también estaba enseñando en una universidad- entonces, su sueldo subió substancialmente. Pero él decidió no gastar más conforme a sus ascensos, sino durante toda su vida vivió al mismo estilo conforme a su sueldo original- y lo que hizo con el dinero extra era darlo a otros.

Él tenía una perspectiva radicalmente diferente que la nuestra- porque cuando recibimos un ascenso, ¿qué es la primera cosa que hacemos? Subimos nuestro presupuesto- "ya tengo para comprar más ropa cada mes, o comer mejor, o ir de vacaciones." Inmediatamente pensamos en lo que ya podemos comprar, en vez de pensar, "estoy bien con cómo estoy viviendo ahora- voy a subir mi ofrenda- voy a dar este extra a Dios- voy a dar de mi aguinaldo a Dios." Por supuesto, esto significa que tenemos que saber cómo administrar nuestro dinero, y no estar en deudas. Dice Romanos 13:8, "No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros." Leemos en el libro de Proverbios, "El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado es siervo del que presta" (22:7).

No es sabio para un cristiano vivir con deudas- debería vivir conforme a su capacidad y depender de Dios. Pero eso es otro mensaje. El punto aquí es pensar en la actitud. Sí puedes ofrendar a Dios. Y Dios no es deudor de nadie- si le das a Él, sin duda va a proveer por lo que necesitas.

Podemos ver esto leyendo II Corintios 9:6-7 [LEER]. Parece que la iglesia reformada tiene miedo de estos versículos, debido a su abuso a las manos de las iglesias carismáticas. Pero es parte de la Palabra de Dios- en el Nuevo Testamento. Si das escasamente, así vas a segar- pero si das generosamente, así Dios te va a dar. Ésta es la Palabra de Dios. Y no es porque el pastor te fuerza hacerlo, o que lo haces por culpa. Es como propones en tu corazón- una debida preparación- consideras cuánto vas a dar. No lo haces con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y si crees que no puedes, el versículo 8 dice [LEER]. Toda gracia- incluyendo la gracia necesitada para ofrendar generosamente- si quieres hacerlo, Dios te ayudará a hacerlo.

No es siempre fácil- hay una razón por la cual oramos antes de la ofrenda. Y deberíamos orar mucho antes, para prepararnos para dar, para dar con alegría, sacrificialmente. Muestra por tu ofrenda en dónde está tu corazón.

Pero para terminar, no es posible pensar en el tema de ofrendas y dando sacrificialmente sin pensar en nuestra salvación y el sacrificio de Cristo. Dice II Corintios 8:9- el mismo pasaje en cuanto a las iglesias de Macedonia y sus ofrendas- "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con Su pobreza fueseis enriquecidos."

El más rico de todos dio todo- dio 100% de Sí mismo- Su todo- Su vida- sufrió la ira de Su Padre por nuestros pecados. Él quiso morir- vemos Su actitud al dar- dio Su vida como dador alegre- sacrificó todo para que tú y yo podamos vivir.

Entonces, antes de dar tu ofrenda a Dios en la iglesia, está seguro que tu vida pertenece a Él. No puedes comprar tu salvación con tus ofrendas- las ofrendas son para los cristianos. Pero nos recuerdan del sacrificio de Cristo. Él dio todo- no para que puedas intentar contribuir también y merecer tu salvación, sino dio todo para que puedas ser salvo de tus pecados sin ninguna obra tuya. Confía en Él para la salvación- recibe Su sacrificio hecho en tu lugar para que puedas ser reconciliado con Dios.

Conclusión- Hermanos, Dios está interesado en la proporción y la actitud de nuestras ofrendas, no simplemente en la cantidad de dinero. Que tomemos esto en cuenta- que seamos como la viuda, dando proporcional y generosamente, confiando que Dios va a proveer por nuestras necesidades- que ofrendemos como dadores alegres.

Preached in our church 7-12-20